

BOSQUET

BSQT26

Territorio, contexto y oportunidad

Bosquet se ubica en Colinas de San Javier, Zapopan, dentro de una de las zonas residenciales consolidadas de Guadalajara, Jalisco.

El proyecto ocupa cuatro hectáreas entre Colinas de San Javier y Lomas Altas, un territorio que durante décadas permaneció fragmentado y subutilizado. El predio reunía terrenos privados que habían sido intervenidos mediante rellenos y cinco propiedades unifamiliares adquiridas progresivamente hasta conformar una sola unidad territorial.

El contexto urbano presenta una condición singular: la proximidad a corredores metropolitanos de servicios, comercio y equipamiento convive con una estructura residencial de baja densidad y con una topografía marcada por cañadas. Esta condición convirtió al sitio en una oportunidad para consolidar vivienda sin reproducir una ocupación extensiva del suelo. El programa se plantea como un parque residencial de 17 lotes, con más del 50% de la superficie destinada a áreas verdes y espacios de paisaje.





Lectura del paisaje preexistente

Antes de definir la implantación se realizó una lectura de la topografía, los escurrimientos y las fotografías aéreas históricas. Esta investigación permitió reconocer antiguas cañadas naturales que habían quedado ocultas bajo rellenos y procesos de urbanización. Las huellas del terreno evidenciaron una estructura ambiental previa: zonas de mayor concentración vegetal coincidían con las trazas naturales del agua.

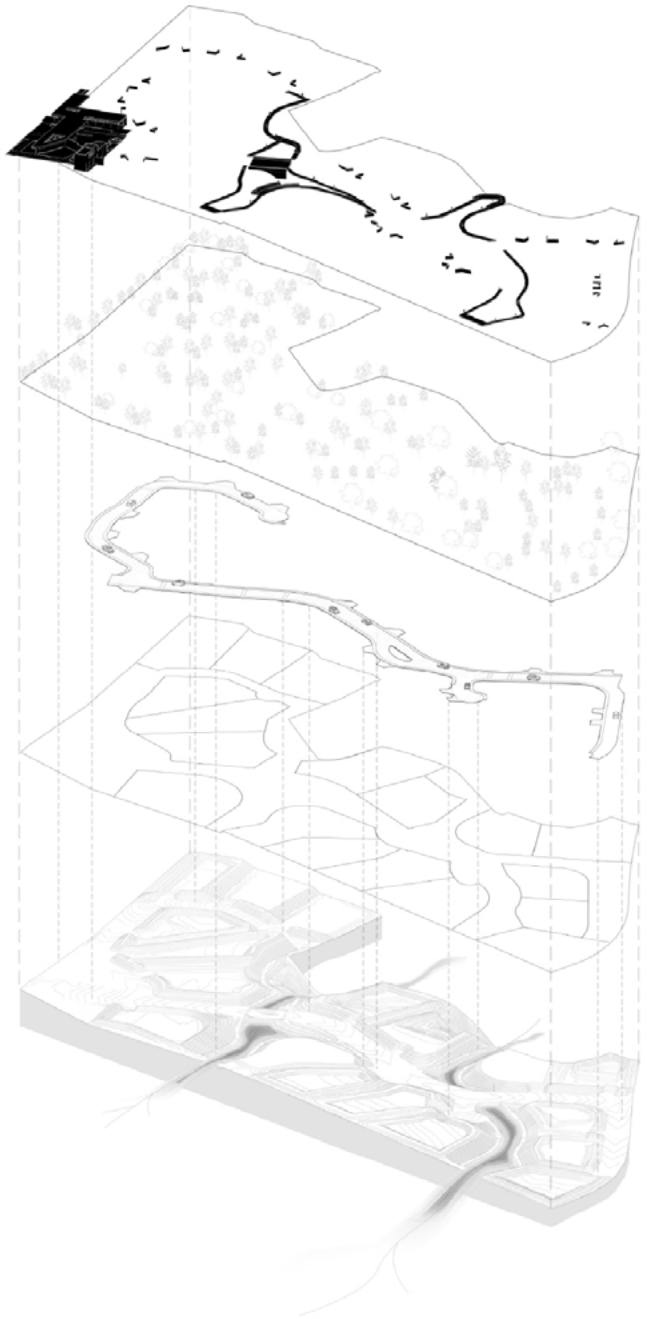
La estrategia de proyecto partió de recuperar estas condiciones. Se retiraron rellenos y estratos de abandono para devolver al terreno parte de su lógica original, convirtiendo las cañadas en corredores verdes que articulan el conjunto, conectan ecosistemas y participan activamente en la gestión del agua.

Limitaciones y retos

El principal reto consistió en intervenir un territorio previamente alterado, con cambios de nivel, rellenos, usos fragmentados y una cobertura vegetal desigual, dentro de un entorno urbano consolidado. A ello se sumó la necesidad de integrar vivienda privada, infraestructura hidráulica, movilidad, seguridad y espacios comunes sin perder la continuidad del paisaje.

La respuesta requirió coordinación temprana entre arquitectura, paisaje e ingenierías topográfica, hidráulica, sanitaria, estructural y de movilidad.

El proyecto también estableció lineamientos para las futuras construcciones de las residencias, con criterios de densidad, relación con el paisaje y coherencia arquitectónica, de modo que el conjunto pueda mantener su visión ambiental a lo largo del tiempo.



DESARROLLO CONCEPTUAL Y ESTRATEGIAS INTEGRALES

La estrategia conceptual se resume en una secuencia: leer · restituir · conectar · habitar.

Leer el territorio permitió identificar topografía, cañadas, escurrimientos y vegetación existente. Restituir significó retirar alteraciones y recuperar las trazas naturales. Conectar implicó integrar agua, suelo, vegetación, arquitectura y movilidad en una sola estructura. Habitar significa llevar esta infraestructura ambiental a la experiencia cotidiana de los residentes.









Implantación y baja densidad

El masterplan concentra 17 lotes dentro de una estructura de baja densidad, liberando más de la mitad del terreno para paisaje. La topografía define la posición de las viviendas, las vialidades, los recorridos peatonales y los espacios comunes. El relieve permite construir transiciones graduales entre lo privado y lo colectivo, mientras las áreas verdes forman una red continua alrededor de las viviendas.

Adaptación, resiliencia y gestión de riesgos
El agua de lluvia se integra al funcionamiento del conjunto desde la escala territorial.
Las pendientes de las vialidades y del terreno conducen los escurrimientos hacia los lagos, que funcionan como vasos de captación y regulación. Los sistemas de demasía permiten conducir excedentes hacia las cañadas y los dobles pozos de absorción favorecen la infiltración al subsuelo. La estrategia reduce la exposición a inundaciones y erosión y aprovecha la capacidad natural del terreno para recibir agua.

La resiliencia también se construye mediante la vegetación. Más de 300 árboles generan sombra, reducen el efecto de isla de calor, estabilizan el paisaje y crean hábitats.
La selección vegetal se organiza por requerimientos hídricos y se complementa con riego por goteo automatizado, sectorizado según las necesidades de cada zona.

MANEJO DEL AGUA Y BIODIVERSIDAD

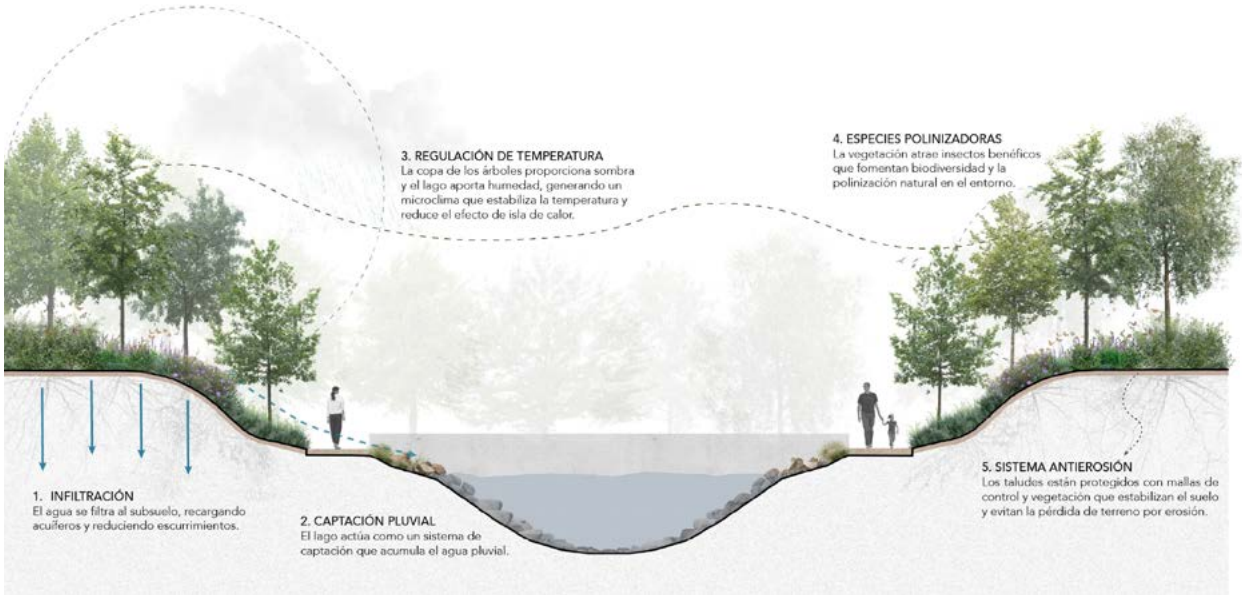
El agua como estructura ambiental

En Bosquet, el agua se entiende como un sistema dinámico que articula topografía, suelo, vegetación y espacio común. Las cañadas recuperadas vuelven a funcionar como trazas de escurrimiento y corredores ecológicos. Las pendientes dirigen el agua de lluvia hacia lagos artificiales que cumplen funciones paisajísticas, ecológicas y de regulación pluvial.

Durante eventos de lluvia, los lagos reciben y almacenan temporalmente el excedente. Mediante sistemas de demasía, el agua puede continuar hacia las cañadas, evitando acumulaciones y reduciendo riesgos de inundación y erosión. Los dobles pozos de absorción complementan esta estrategia: dos unidades de infiltración rellenas con materiales permeables reciben el agua y permiten su incorporación gradual al subsuelo, aumentando la capacidad de absorción del sistema.

La red se complementa con superficies permeables y con un sistema de riego por goteo automatizado. El agua se distribuye directamente en la zona radicular y se programa durante la madrugada para reducir pérdidas por evaporación. La sectorización permite ajustar el riego a los requerimientos de cada grupo vegetal y sostener el paisaje con un uso eficiente del recurso.





Restauración de ecosistemas terrestres y acuáticos.

La intervención vegetal busca recuperar relaciones ecológicas que habían sido interrumpidas por la transformación del sitio. Más de 300 árboles reconstruyen la estructura vegetal: sabinos o ahuehuetes, encinos, jacarandas, fresnos, sicomoros, magnolias, pinos, maples y el guamúchil existente en el acceso, junto con especies arbustivas y herbáceas adaptadas al clima.

En los cuerpos de agua se incorporan iris, taros y nenúfares, que suavizan los bordes y favorecen condiciones para la vida acuática.

En los estratos medios y bajos se integran especies como romero, westringia, salvias, asclepias, ruelia y Mexican Feather Grass, seleccionadas por su adaptación y sus aportaciones a la biodiversidad.

La combinación de estratos vegetales, cuerpos de agua y cañadas permite restablecer hábitats y corredores para aves, mariposas, colibríes y otros polinizadores. La vegetación opera así como infraestructura ecológica: genera sombra y microclimas, favorece la infiltración, protege el suelo y reconstruye la continuidad entre ecosistemas terrestres y acuáticos.











JUSTIFICACIÓN

Bosquet responde a dos condiciones contemporáneas estrechamente relacionadas: la transformación acelerada del territorio y la necesidad de gestionar el agua ante escenarios de lluvias intensas, escasez y presión urbana. Su enfoque parte de una operación sencilla pero determinante: reconocer las dinámicas naturales que todavía permanecen en el sitio y convertirlas en la estructura del proyecto. La recuperación de cañadas, la captación y regulación pluvial, la infiltración al subsuelo y la restauración de ecosistemas terrestres y acuáticos permiten que un conjunto residencial participe activamente en la regeneración del territorio que ocupa.

La infraestructura ambiental se traduce directamente en experiencia cotidiana. La baja densidad, la presencia continua de vegetación, los cuerpos de agua, los recorridos peatonales y los microclimas construyen un entorno residencial sereno dentro de una ciudad metropolitana. La sombra, el confort térmico, la biodiversidad, el contacto con el agua y los cambios estacionales de la vegetación forman parte de la vida diaria. El paisaje proporciona espacios para caminar, contemplar, encontrarse y recuperar un ritmo de vida vinculado a los ciclos naturales.

Bosquet propone una metodología transferible: leer las preexistencias del territorio, recuperar sus sistemas naturales, integrar el manejo del agua al diseño del conjunto y utilizar la vegetación como infraestructura ambiental. Estos principios pueden adaptarse a distintos desarrollos residenciales y urbanos de Latinoamérica, donde la presión inmobiliaria, la pérdida de suelo permeable, la gestión de lluvias y la reducción de biodiversidad requieren nuevas formas de relación entre ciudad y naturaleza.
El valor del proyecto reside en hacer que el desempeño ambiental y la calidad espacial sean una misma operación. Bosquet demuestra que un conjunto residencial puede gestionar sus recursos, restaurar ecosistemas y producir bienestar a través de una estructura de paisaje diseñada para evolucionar con el tiempo.

